

Al encuentro

Una de las características más identificantes de la pedagogía amigoniana es su compromiso de *salir al encuentro* del necesitado, especialmente si se trata de *menores en dificultad*.

Tras las huellas del Buen Pastor bíblico y de acuerdo a la voluntad testamentaria de Luis Amigó –que los envía a *ir tras la oveja descarriada*, sin que les paralicen dificultades ni peligros–, los amigonianos se han sentido indefectiblemente impulsados, desde sus orígenes, a *buscar* o a *hacerse los contradizos* con los niños y niñas, adolescentes y jóvenes con problemas.

Ciertamente la solución que han ofrecido no ha sido ni sigue siendo siempre la misma. La *creatividad* de la propia pedagogía, pronta en todo momento a leer e interpretar las características concretas de cada cultura, ambiente o situación, les han ido dictando distintas soluciones y les han sugerido programas educativos lo más adecuados posible a la realidad del momento. Unas veces, dichos programas están diseñados para desarrollarse en régimen de internado, otras de forma semiabierta y otras más, completamente centrados en el propio ambiente social y familiar de los menores. Y precisamente a este último grupo pertenece el programa *Acoger*, que hoy presentamos en nuestra revista.

Acoger –cuyo mismo nombre hace referencia a uno de los valores más castizos de la pedagogía amigoniana– nace como una iniciativa de la Fundación Universitaria Luis Amigó –FUNLAM– de Colombia, en coordinación con la Secretaría de Salud del municipio de Medellín, la Conserjería de Asuntos Sociales de la Comunidad Autónoma de Madrid (España), la Fundación Éxito y la Fundación Amigó.

Se diseñó como un *Centro Itinerante de Formación Integral* –y de hecho su aula es un autobús que se desplaza por las distintas barriadas en que se aplica el programa– y se propuso *educar y prevenir sobre las diferentes problemáticas que rodean a niños y niñas, adolescentes, jóvenes y padres de familia desplazados por la crisis social que enfrenta a Colombia*. Como terapias concretas se aplicaron, entre otras: la asesoría jurídica y psicológica, la capacitación en derechos humanos y la realización de talleres formativos en abuso sexual, prevención de drogas y otros.

Durante el período en que se llevó a cabo en tres barrios de Medellín –entre mayo de 2005 y abril de 2008– atendió directamente a 2.509 personas y se beneficiaron indirectamente de él 15.054.

Su éxito fue tal, que mereció ser galardonado en 2008 con el *Premio Iberoamericano “Reina Sofía”*, en su categoría de Labor Social. Premio que fue otorgado por la propia Reina el 17 de noviembre de dicho año 2008.

EPLA, a 1 de abril de 2009

Juan Antonio Vives Aguilera